CARTA, EN QVE EL PADRE Bernardo de Vargas, Rector del Colegio de San Hermenegildo de la Compañia de Jesvs, noticia à los Superiores de la Provincia de Andalucia la muerte, y ajuſtada vida de el Padre Juan Vicente Ramos.

PAX CHRISTI, &c.

JUeves, dia primero de eſte mes, y año, en que el Niño Dios con ſu Divina Sangre puſo el heroico timbre de JESVS à eſta ſu Militante Compañia en el mundo, ſe dignò trasladar à la triunfante del Cielo (como eſperamos de ſu piedad) al Padre Juan Vicente Ramos, teniendo 71. años de edad, 56. de Compañia, y 38. de Profeſsion del quarto voto. En el dilatado eſpacio de ocho meſes, que durò ſu penoſa enfermedad, recibiò quatro veces el Sagrado Viatico; dos la Extrema-Vncion; y mas de dos oyò la recomendacion del Alma, dicha por los Je-

ſuitas del Puerto de Santa Maria, donde ſu muerte tuvo principio; y repetida por los de eſte Religioſo Colegio, donde ſu vida logrò dichoſo fin. Su enfermedad fuè una ſerie de accidentes ſucceſsivos, ò mas bien complicados, pero todos mortales. Vna Eriſipela univerſal, que fuè el primero, declinò en tercianas pernicioſas. Eſtas ſe encendieron en un maligno tabardillo. Y aunque por criſis, con eſperanzas de feliz, terminò en una abultada parotida, nunca ſe le pudo ſupurar à eſta todo el veneno, que viciando la ſangre formò el incurable cancer, que le acabò la vida.

Su muerte invidiable por la Chriſtiana ſerenidad, y precioſa en los Divinos ojos por la religioſa diſpoſicion, fuè un èco de las muchas virtudes, que en tantos años, y diferentes emplèos exercitò; y nos lo acreditaron humilde de corazon; pobre como el que mas; obediente como Jeſuita; ſufrido en las penalidades; amigo del retiro; para con Dios ſeriamente devoto; para con los Proximos tiernamente charitativo; amante de la Compañia con ſingulares expreſsiones de Hijo; y de todas las Religiones con profunda veneracion de Hermano; aunque todas en el magnifico funeral, con que honraron à nueſtro difunto, le voceaban Honrador de todas las Religiones; Varon juſto, y amado de Dios, y de los hombres.

Y para que V.R. vea, que no excedieron en eſte elogio, permitame, que con la poſsible brevedad dilate la noticia de las virtudes inſinuadas, y ſe verà, quan primoroſamente perfeccionò el P. Juan Vicente en ſu dilatada vida las dos preciſas, y precioſas partes, que componen el todo

de

de un Jesuita verdadero, y son letras, como cuerpo de las virtudes, y virtudes, como alma de las letras.

En la Villa de Ossuna, donde naciò de Christianos, y calificados Padres, tuvo Oriente feliz la estrella de su ingenio. Este por naturaleza vivo, claro, y sòlido, con el cultivo de la aplicacion logrò felices progressos; pues antes del tiempo regular en los Niños, y Jovenes, se hizo Dueño de las primeras letras con primor, y de la Latinidad, y Rhetorica con excessos. Y aunque en nuestro Noviciado hizo un parentesis à la ciencia de los hombres; porque se dedicò todo à la ciencia de los Stos; fuè tomar alientos para correr mas veloz en la carrera de los Estudios. Se puede decir, que gastò toda la vida en esta noble racional tarèa; pero aun en las niñezes de Discipulo manifestò bien el gran caudal de Letras, que avia de enseñar quando Maestro. No sè en què facultad, ò linea rayò mas alto el Padre Juan Vicente; pues en todas mereciò aplausos de singular. De Historia, principalmente Romana, y Eclesiastica, apenas se le escondiò noticia alguna; y à beneficio de su memoria feliz las tenia tan promptas todas al fin de sus años, como en los primeros ardores de sus Estudios. Bien acreditò la fama esta su peregrina erudicion; pues de todas partes le remitian Inscripciones de Lapidas antiguas, yà Goticas, ya Romanas, para que les diesse el verdadero literal sentido, en que siempre tuvo acierto mui especial.

De su Rhetorica, y Poesìa daràn testimonio los Colegios de Ubeda, y Cordoba, donde enseñò estas facultades, como tambien el Seminario de Carmona, tallèr, en que

 nues-

nuestros Jovenes se perficionan Humanistas, y Rhetoricos; à quienes escribiò muchas obritas en verso, para empeñarlos con la respuesta en el cumplimiento de su obligacion; sin que por anciana descaeciesse un punto su fluida, conceptuosa, elegante aguda pluma. Pero mas que todos aclamarà este gran Colegio los primores de nuestro difunto en este genero de letras; pues nunca olvidarà Sevilla lo que una vez visto le cautivò para siempre con las admiraciones la memoria en aquel Literario Festejo, con que nuestras Classes celebraron el deseado Real Nacimiento del Primero Luis, que logrò España. Su idèa nunca vista, ni facil de imitar, su peregrina direccion, su eruditisimo adorno su execucion puntual se debiò à los desvelos, y solicitud del Padre Juan Vicente, aun quando le arrebataba sus cuidados mas noble empleo. Digalo el papel impresso, que no assombra menos leìdo, que admirò executado.

Seis años gastò en comentar à Aristoteles, leyendo dos triennios de Philosophia, en este Colegio, y en el de Cadiz. En la Theologia Escolastica continuò siete años de Leccion, y aun muchos mas en los muchos, y dilatados suplementos, con que substituyò Cathedras en el espacio de veinte años; que fuè Prefecto General de estas Classes. Llenò estos empleos à satisfaccion de los Domesticos, y con veneracion de los Extraños; pues todos oìan su replica con mucho gusto por sòlida, modesta, y formal; con especial respeto, por eficàz, aguda, y nada comun. En las Divinas letras por demàs fuè aver regentado tres años la Cathedra de Escritura, para acreditarse gran Maestro, y escogido Pre-

di-

dicador. Baſtaba decir, que el ingenio correſpondiò à la naturaleza de Portuguès en ſus Platicas, y Sermones, por lo ſentencioſo, grave, y rhetorico del eſtilo; por lo genuino, ſelecto, y literal de los textos. Fuè tan Dueño de toda la Santa Eſcritura, que ſin exemplar haſta ahora la reduxo toda al breve mapa de un pliego, en que de ſu mano, y pluma eſtampò, quanto en el Viejo, y Nuevo Teſtamento ſe puede ſaber, como primoroſamente lo ſignifica aquel verſito, que eſcribiò por pitipie del dicho mapa:

Induxi in chartam Biblia tota: Lege.

Y aunque de cinco años à eſta parte ſe retirò de las Claſſes, pero no de ſus tareas; pues en la Congregacion de la Annunciata, que governò, como Prefecto, mas de 22. años, proſiguiò explicando las Epiſtolas de San Pablo, Apocalypſi de San Juan, Cantico de la Santiſsima Virgen, y varios Pſalmos de David. Tan abundante fue el theſoro de Sabiduria, que acaudalò el Padre Juan Vicente.

Pero no fuè ſu ciencia de aquel baſtardo linage de ſaber, que ſegùn el Apoſtol hinche, ò envanece. Fuè ſabio humilde. Y no le valieron los ardides de ſu humildad para cerrar nueſtros ojos à ſus luzes; pues las miſmas llamas, en que dias ha conſumiò ſus precioſiſsimos papeles de todo genero de Letras, fueron lenguas, que publicaron el theſoro, que perdiamos; y aunque el fuego pudo conſumir lo eſcrito, no pereciò la fama en ſu voracidad. Tan humilde, como docto, le aclamaron las Religiones en el dia mas proprio de las alabanzas, que es el de la muerte. Y con razon; porque en eſta virtud les diò à todas mucho exemplo en los numero-

ſos

ſos teatros, y lucidas ocurrencias, en que ſiempre tomaba el ultimo lugar; y por lo miſmo le honraban con el primero. Quan de corazon le nacia eſta humildad al Padre Juan Vicente lo acreditaron, como mejores teſtigos, ſus obras. Aun en eſtos ultimos años, en que podian ſer diſpenſa las canas, no omitiò la loable coſtumbre de fregar varias veces los platos en la cozina; la de ſervir muchas mas en el Refectorio; la de comer baxo las meſas, y beſar los pies à la Comunidad. Rehusò conſtante las Patentes para Rector de Cadiz, Carmona, y Cordoba; venciendoſe los Superiores à los eficaces ruegos de ſu humilde propueſta. Y aunque tres veces fue Vice-Rector de eſte Colegio, deſpicaba en actos de humildad la elevacion del Oficio. Era por cierto objecto de la mas tierna edificacion vèr al Padre Vice-Rector eſterar por ſus manos en tiempo de Invierno los Apoſentos de nueſtros Eſtudiantes; barrer mas de una vez los tranſitos; y en auſencia del Oficial enjalvegar las paredes, como le miraron, y admiraron algunos ſugetos de eſte Colegio.

Hermandad de Eſpiritu tuvo con la Humildad ſu Pobreza. Nada tenia; porque ſu deſcarnado generoſo corazon daba quanto le daban. El expolio en ſu muerte fuè de un verdadero Jeſuita. Toda ſu ropa ſe la llevò al ſepulcro, porque no tenia otra. Su caudal ſe reduxo à dos maravedis en un ochavo, que ſin duda ignorò, que lo tenia; pues à ſaberlo, lo huviera dado de limoſna. Sus alhajas un devoto Crucifixo, y las dos prendas proprias de un Eſpiritu amante de Chriſto Crucificado, que ſon las diſciplinas, y el cilicio. Su Libreria unos Breviarios viejos, un Compendio

de

de la vida de N. P. S. Ignacio, y el libro de ſus Exercicios. No avia mas, ni en ſu vida tuvo mas eſte riquiſsimo Pobre de Eſpiritu.

Voluntad tan deſprendida de eſte mundo, y ſus haveres, facilmente ſe unia con ſu Dios, no ſolo en sì miſmo, ſino tambien en ſus Vicarios, que ſon los Superiores. *En sì miſmo*, por el interior trato de la oracion, que ſe traſminaba à los labios, moviendolos entre dia frequentemente, como quien rezaba, y haciendo al miſmo tiempo ademanes devotos, como inclinarſe, y ſignarſe con la Santa Cruz. *En los Superiores*, por una rendida obediencia. No neceſsitaba el Superior de proponer motivos, para que el P. Juan obedeciera. Mas ſi tal vez queria conſeguir alguna coſa ardua, en que ſe rezelaba opueſto ſu dictamen, con ſolo pedirla por reverencia de N. P. S. Ignacio, ſe allanaba toda dificultad; y aſsi ſe conſiguiò contra ſu genio, y contra ſu juicio, el que ſubſtituyeſſe tercera vez el Rectorado de eſte Colegio. Con reſpeto de dos veces Padre miraba à S. Ignacio en un precioſo Epigramma, que le dedicò, y ſiempre tuvo à la cabezera: y para acreditarſe dos vezes Hijo, rendia ſu juicio, y rendia ſu voluntad en una virtud Primogenita del corazon de N. P. En qualquiera Colegio fuè el deſcanſo de los Superiores, pues para todo le hallaban prompto; y en premio de ſu promptitud ſalia primoroſamente hecho quanto le mandaban. Haſta en la muerte, y muerte doloroſa, quiſo obedecer: pues dificultando diez dias antes de morir ſer peligro de muerte, el que con una profunda herida le raſgaſſen la parotida los Cirujanos, reſpondiò: *Si*

los

los Señores me mandan morir, obedecerè; ſin duda como Chriſto, que fuè obediente haſta la muerte, y muerte de Cruz.

Y ſi el Varon obediente canta victorias, ſegun el Divino Proverbio; aunque no puedo afirmar, que experimentaſſe contra la pureza batallas, debo decir, que ſi las tuvo, conſeguiria felizmente la victoria; pues la ſeñal de la Cruz articulada ſiempre en ſus dedos eran ſus armas, con que à exemplo de San Antonio rebatia los golpes del Enemigo. Mucho tenia andado para la cuſtodia de eſta Angelica virtud con ſu extraordinario amor, al Santo retiro. Politica, ò charidad tal vez lo ſacaban de caſa. Lo comun era vivir conſigo, y con ſus amadas Paredes de eſte Colegio. Lo que pudo tener viſos de diverſion en eſta ſoledad, fueron realidades de trabajo para huir el ocio en la Compañia; donde no ſe le debe vèr el roſtro à eſte vicio, origen de todos los males. Caſi todo el tiempo, que viviò aqui, ſe dedicò à cuidar la Huerta de eſte Colegio. Y en ella, como Religioſo Jardinero, mas bien recogia para sì hazeſitos de virtudes, que ſembraba variedad de flores. Alli ſe coronaba de Laureles contra la ocioſidad. Alli ſe encendia mas la charidad con el Proximo; pues el fin de todo ſu trabajo era nueſtro recreo. Alli ſe avivaba dulcemente la preſencia de Dios; pues cada golpe del eſcardillo era un compàs à que ſe ajuſtaba, entonando ſu bella, y bien empleada voz Hymnos, Canticos, y Pſalmos para divertir lo penoſo de la tarea. Alli profundaba raìzes ſu notoria humildad; pues cada ſurco para las plantas era un ſepulcro, donde ſe enterraban las glorias de un Maeſtro aplaudido en todas facultades;

des; de un Prefecto, que lo fue en todas lineas, de Estudios, de Annunciata, y de Espiritu; de un Superior dotado de singulares prendas; de unas canas, gloria de este Colegio, veneracion de esta Ciudad, y respetable imàn de los cariños en los Seculares de todas Gerarquias. Tuvo exemplar, à quien seguir en aquel mystico Hortelano, que en trage de tal disfrazò todas las Glorias de su Resurreccion.

En este Santo loable retiro aprendiò el Padre Juan Vicente el ternissimo amor, que siempre manifestò à su Santa Madre la Compañia. La miraba con ojos tan puros, que se le derretian en sentimientos, al vèr, ò considerar qualquiera lunarito, que pudiesse desdorar su buen nombre. Y por esto zeloso del credito de la Religion, registraba prolixamente todos los papeles, que se avian de dar à publica luz; y promovia con valor su dictamen en contra, si hacia juicio de que alguna funcion no pudiesse aumentarnos el credito. Como al contrario por los ojos le rebozaba la alegria, y su lengua era un continuo elogio de las Personas, que con sus ministerios acrecentaban la Gloria, y honorifico nombre de su Santa Madre. No tuvieron menos parte en este apreciativo amor del Padre Juan las otras Sagradas Religiones. Yà queda dicho, el elogio, con que las mas le honraron: y es notorio, que el Padre Juan Vicente ha sido gran parte de sus glorias. Tan prompto estaba en el *Pesame*, como en el *Placeme*. Y rara fuè la funcion de tristeza, ò alegria, en que no obsequiasse, ò à cada Comunidad en comun, ò à sus individuos en particular. Por esso fuè en su muerte igual la correspondencia, sino es, que diga

mas bien aver ſido ſobre abundante. Muchos Conventos lloraron nueſtra perdida con el doble de ſus campanas. Y todos con ſus Comunidades numeroſas le cantaron ſolemne Vigilia la tarde de el Entierro. Somos con eſpecialidad Hermanos los M.R.PP.Mercenarios,y los Jeſuitas. Pero en el Oficio de ſepultura, que tomaron à ſu cargo, ſe explicaron con ternuras de mui amantes Hijos; diciendo ſu Religioſiſsimo P. Maeſtro Comendador, ſer mui eſpecialmente proprio de la Merced aquel obſequio, porque veneraba al Difunto, como à Padre querido,ſin exemplar. Para templar ſus ſentimientos,como tambien los de muchas Dignidades, y Canonigos de eſta Patriarchal Metropoli;los de ſu numeroſa, y amada Congregacion de la Annunciata; los de gran parte de la Sevillana Nobleza; los de todos los Eſtudiantes de eſte floridiſsimo Patio, que aſsiſtieron al Funeral, traxo un amartelado del P. Juan Vicente Capilla de Muſica bien concerrada, unico obſequio, que ſe le permitiò à las generoſidades de ſu animo. Tanta honra evidencia el elogio de aver ſido amado de los hombres.

Fuè tambien amado de Dios,que le enriqueciò con tantas prendas de naturaleza, y gracia en premio de aquel animo religioſamente devoto con ſu Divina Mageſtad, y con ſu Santiſsima Madre. Los dulces Myſterios de nueſtra Redempcion eran el paſto delicioſo de ſu corazon, y tal vez, aun en funcion publica, lo liquidaron por los ojos en tiernas lagrymas. En el Santo Sacrificio de la Miſſa obſervò ſiempre gravedad,devocion,y pauſa;pero no mas de la que permite nueſtra Regla de los Sacerdotes. En el Templo,

co-

como casa especialmente dedicada à Dios, era singularissima su modestia, circunspeccion, y silencio. Quanto en el exterior se traslucia, era indice de un interior seriamēte Religioso para con la Divina Magestad. De su Virgen Madre fue amantissimo. En los dos Mysterios, primero de su Gracia, y primero de nuestra Gloria la Concepcion Immaculada, y la Annunciacion felìz, desfogò el P. Juan los incendios de su Amor. En defensa del primero avia sacrificado con voto su sangre, y vida. En las glorias del segundo empleò por muchos años las tarèas primorosas de su entendimiento. Casi todos los años de su Sacerdocio cantò la Missa solemne dia de la Purissima Concepcion, para refinar con lo precioso de esta victima su tierna devocion à aquel Mysterio de los Mysterios de Nra. Sra. De las glorias de su Annunciacion felìz fue Panegyrista mas de 22. años siendo Prefecto de su Venerable Congregacion. Quanto promoviò la devocion de la Santissima Virgen en sus Hijos, y Cōgregados; quanto adelantò el culto de su peregrina Imagen; quanto concurriò al magestuoso aparato de sus solemnes Fiestas con eruditas platicas, con prudentissimos consejos, y con la cooperacion de sus manos, yà barriendo la Capilla, yà adornando el Altar, lo dicen sus Congregados, como subditos amantes de tan exemplar Prefecto, y lo diràn, como Hijos sentidos por la pèrdida de tal Padre, en las magnificas Honras, que con Vigilia, Musica, y Sermon le previenen.

De este practico amor à Dios, y à su Madre Santissima es inseparable su charidad con el Proximo. Parecia, que esta era su caracteristica virtud. Todos, todos, Domesticos, y

Seglares alabaron ſiempre, y alaban oy las piadoſas entrañas, corazon blando, ſuave genio, y ſincèra intencion del P. Juan Vicente. Compaſsivo ſin igual de las miſerias de ſus Hermanos; perpetuo Panegyriſta de los Innocentes; Abogado benigniſsimo de los reos; y ſi tal vez el caſtigo preciſaba, ſu empeño era para que fueſſe el menor, menos penoſo, y mas ſuave. Su aſsiſtencia à la Comunidad no era de Superior, quando lo era, ſino de Padre, y Madre, y aun de humildiſsimo ſirviente, como quien ſabìa, que eran muy del genio de Dios eſtas nimiedades de charidad. Era la alegria de eſtas Claſſes, y la paz de todos ſus Alumnos. En las muchas ocaſiones de diſcordia, que llevàn de ſuyo los ardores de la juventud, los labios del Padre Juan tenian abundante miel para reñir à los culpados, y ſu modeſtiſsima preſencia era el Iris de los animos mas diſcordes. Su miſericordia cō los enfermos llegò al grado ultimo de ſu poſsibilidad. Los regalaba con finezitas ſiempre que las tenia; y quando no, con la frequente dulzura de ſu converſacion.

Deſde eſta vida quiſo Dios premiar tan amable miſericordia en la charitativa ſingular aſsiſtencia de los Domeſticos, y extraños, los muchos meſes, que eſtuvo enfermo. Admitiò la piedad de amigos Seculares à mas no poder. La de los Domeſticos era todas ſus delicias; pues fuè ſiempre el mayor recreo de ſu corazon la viſta de ſus Padres, y Hermanos chariſsimos. Todos le viſitaban frequentemente à impulſos de una oculta violencia, con que el Enfermo cautivaba las voluntades de todos. Y quizà fuè particular providencia de Dios, para que todos fueſſemos oculares teſtigos

del penoſo martyrio,con que diſpuſo ſu Mageſtad,que clauſulaſſe la vida, y tomando exemplos de paciencia admirable, le rindieramos gracias por el Religioſo ſufrimiento,con que lo padeciò. Con la dilatada enfermedad caſi llegò à extenuarſe ſu robuſta corpulencia à ſolos terminos de hueſſos, y piel. Mas al miſmo tiempo ſe incraſſaron tanto las materias de la parotida, que amenazaban proximo cancer en el cerebro. Para prevenir rieſgo tan imminente determinaron abrirla los Cirujanos, ſiempre rezeloſos de la crecida edad, debilitadas fuerzas, y peligroſo ſitio, en que por preciſion avia de profundar mucho el hierro. Para ſacrificio tan cruel ſe diſpuſo con reſignacion el P. Juan Vicente, y del Cielo fueron todas ſus diſpoſiciones. La ptimeta fuè recebir por Viatico aquel Sagrado Pan,que en la preſente ocaſion acreditò ſer Pan de Fortaleza para los debiles. Las ternuras de eſte Religioſiſsimo acto las vimos, y oimos todos en la clara,y devota Proteſtacion de Nra.St1. Fè. Hablò,para conſuelo ſuyo, y edificacion nueſtra, quanto bueno nos podiamos prometer de Anciano tan diſcreto, como Religioſo. Comulgò à ſu Dios; y teniendole en el pecho Sacramentado, reforzò ſus alientos con un precioſo Relicario de exquiſitas Reliquias, que no dexò de la mano haſta morir.

Aſsi armado eſperò el Sacrificio; y aunque ſu apatato cauſaba horror à los preſentes, pero no al Enfermo, que lo miraba con gran ſerenidad. Diò el cuello para la herida,tan cruel,que profundò cerca de tres pulgadas,con la longitud

cor-

correſpōdiente, para que ſe pudieran purificar varias cavernas, q̄ avia principiado el cancer. Faltò el animo à algunos de los que eſtabamos alli para vèr tan peligroſo martyrio, el qual felizmente ſe executò, ſin dar el paciente mas quexa, ni mas voz, que un leve blando ſuſpiro, con que reſpirò ſu lengua los dulciſsimos Nombres de *Jeſus*, y de *Maria*. Eſtos, y el Sagrado Relicario eran ſu conſuelo en la diaria curacion, que tanto acriſolaba ſu paciencia, quanto renovaba los dolores de las heridas. Diez dias durò eſte penoſo Purgatorio, en que bien purificada ſu alma ſe hizo digna de la preſencia de Dios. Y para ſuplir con fuerzas en el Eſpiritu las que faltaban à ſu carne, repitiò la Comunion del Santiſſimo Sacramento la noche antes de morir. Recibiò ſucceſſivamente la Extrema-Vncion con tanta ſerenidad, y advertencia, que reſpondia en voz inteligible à todas las oraciones. Aſsi continuò aquella noche ultima del año, y ultima de ſu vida, haſta que amaneciendo el primero dia de eſte año comenzò à explicarſe la muerte en mortales paraſiſmos. Ningun ſentido perdiò, haſta que con el ultimo aliento los perdiò todos. Y ſiendo yà las doce de eſte precioſo dia, entre actos de Fè, Eſperanza, y Charidad ſe deſpidiò ſu alma para aumentar el numero de Jeſuitas en el Cielo, como confiamos en aquel Niño Dios, que ſe la quiſo llevar en el dia proprio de las glorias de ſu Nombre, y el mas glorioſo de eſta ſu Santa Compañia. No obſtante, por ſi acaſo deſcuidos de nueſtra fragilidad la tienen detenida con preciſion de ſufragios, ruego à V.R. ordene en ſu Religioſa

Co-

Comunidad los que eſtila ofrecer la Compañia por ſus Difuntos. En las oraciones de V.R. mucho me encomiendo. Sevilla, y Enero 20. de 1733.

M. Siervo de V. R.

† JHS.

Bernardo de Vargas.